

**La revolución del agua en Barcelona**  
De la ciudad preindustrial a la metrópoli moderna, 1867-1967

Manuel Guàrdia (ed.)



***La revolución del agua en Barcelona.  
De la ciudad preindustrial a la  
metrópoli moderna, 1867-1967***

**Editor: Manuel Guàrdia**  
**Editorial: Ayuntamiento y MUHBA,**  
**Barcelona, 2011**  
**ISBN: 978-84-9850-366-1**  
**Páginas: 188**

Excelente trabajo de coordinación el realizado por Manuel Guàrdia, editor de esta obra, sobre la historia del abastecimiento de agua potable en Barcelona. El libro acoge un buen número de estudios que ofrecen una panorámica sin igual en el tema. Especialistas en diversas cuestiones relacionadas con el agua –Manel Martín, Mercé Tatjer, Juan José Lahuerta, entre otros-, presentan un serie de trabajos de inestimable factura.

Los estudios presentados se han agrupado en tres bloques. El primero de ellos aborda el agua en la Barcelona preindustrial. En esta parte se incluyen trabajos sobre el acueducto y el agua en la época romana, la Acequia Condal –tanto en la etapa medieval como en posterior ampliación del 1836-, así como estudios sobre

las fuentes, los pozos, el acueducto de Montcada y el incremento en la demanda del agua doméstica en los momentos previos al proceso industrializador.

El segundo bloque contempla el período entre 1867 y 1967, mostrando el cambio que supone la aparición del nuevo modelo y la transformación que supone el agua corriente para la ciudad moderna. En esta parte se analizan las obras del Ensanche, las acciones para solucionar el problema del saneamiento y los conflictos para la consolidación de este nuevo sistema de abastecimiento. Asimismo se estudian los baños y lavaderos, como símbolos del espacio público y doméstico, así como la evolución de los espacios para la higiene personal dentro de la vivienda. No deja de ser interesante la aportación de Juan José Lahuerta sobre el baño en la pintura con sus prácticas y representaciones. La larga crisis de la posguerra se analiza con el estudio de las nuevas captaciones y los avances que se produjeron en la década de 1960.

La tercera parte agrupa tres artículos sobre la «otra valoración del agua». Desde esta perspectiva se analiza la sostenibilidad del modelo y la necesidad de imponer un cambio de ciclo. Por otro lado, se estudia la repercusión en el patrimonio. Por último, un excelente apéndice presenta dos trabajos sobre patrimonio. El primero estudia con detalle la Torre de las Aguas del Besós. El segundo, la Casa del Agua de Trinitat Vella, así como las captaciones municipales de Montcada.

Trabajos de esta envergadura son necesarios para poner en escena la importancia del agua en el trazado y en el desarrollo social y económico de las ciudades. Su provisión y gestión han sido decisivas desde su origen. Desde época romana se

aprecia la capacidad de organización y movilización de recursos del imperio. Las evidencias arqueológicas del sistema de abastecimiento de las fuentes, termas y casas de las ciudades romanas muestran que este «sistema» se mantuvo hasta bien entrado el siglo XIX. Una mirada a largo plazo del abastecimiento de agua, señala una gran estabilidad en la cuestión tecnológica y escasos cambios en el modelo.

La revolución del agua se produjo en las décadas finales del siglo XIX y primeras del XX. Este cúmulo de cambios se ha enmarcado en el ámbito de la «revolución industrial». En ese contexto, el término «revolución» se entiende como una transición, que no fue excesivamente rápida en el tiempo, pero que marcó unas pautas completamente diferentes. En el caso de Barcelona, el cambio en los sistemas de abastecimiento y en las prácticas de consumo de agua se llevó a cabo a lo largo de unos cien años. El arranque puede situarse en 1867 con la construcción de la Torre de Aguas para la Sociedad de Crédito y Fomento de Barcelona. Ese mismo año la Compañía de Aguas de Barcelona, constituida en Lieja, continuó la construcción de una conducción que permitiera llevar agua a Dosrius. Estos dos jalones marcaron el inicio del cambio en el proceso de modernización del abastecimiento. El final de la transición puede situarse en 1967 con la llegada efectiva del agua del río Ter, que facilitó la generalización definitiva del nuevo acceso.

La aproximación histórica que se realiza en estos trabajos, muestra la profundidad y el carácter sistémico de esa discontinuidad, con fuertes implicaciones sociales, económicas, tecnológicas y culturales, que han modificado radicalmente la vida cotidiana. Como señalan los autores, todo

parece indicar que el motor de esa transición no fue la gran demanda industrial, que se abasteció en general directamente de la abundante capa freática del subsuelo de Barcelona. La demanda para el consumo doméstico parece que fue la chispa que activó un proceso que acabó convirtiendo el agua en un producto industrial mayoritariamente servido por empresas privadas. Entre otras cuestiones, la transición implicó la incorporación sistemática del agua al ámbito doméstico y el olvido progresivo de las viejas costumbres.

Es evidente que en las ciudades, a medida que aumentó su población, diversificaron los servicios públicos e incrementaron su producción industrial, comenzó a crecer la demanda de agua de un modo inimaginable décadas antes. Con los nuevos abastecimientos cambiaron la consideración legal y jurídica del agua, la tecnología y la gestión económica aplicadas o el propio significado cultural del servicio de agua urbana pública o doméstica. El carácter transversal y profundo de esas adaptaciones a un nuevo servicio hidrológico justifica la calificación de “revolucionarias”. En esencia, la revolución del agua consistió en la transformación del sistema preindustrial o tradicional de suministro urbano en otro moderno y capaz de responder a las necesidades de las ciudades industriales.

El abastecimiento tradicional, con raíz medieval y prolongado a lo largo de la época moderna, era el propio de una sociedad estamental con minorías privilegiadas. La disponibilidad permanente de agua doméstica con garantías de potabilidad resultaba un elemento de diferenciación y prestigio social otorgado por la autoridad real a las élites políticas y económicas. Los propios suministros urbanos públicos, las fuentes, tenían la consideración de

donación por gracia de la autoridad real. El consumo total de agua estaba muy restringido y la tecnología de captación y distribución sólo permitía una escasa presión, sufría variaciones climatológicas de cada zona y estaba expuesta a filtraciones contaminantes y pérdidas de caudal. Así, las carencias de los suministros tradicionales eran una de las causas primordiales de las deficiencias higiénicas que sufría la población.

A lo largo del siglo XIX las ciudades fueron experimentando las transformaciones que las convirtieron en grandes aglomeraciones demográficas, núcleos productivos industriales y comerciales. Los sistemas de suministro fueron adoptando modelos de gestión y métodos técnicos innovadores. En primer lugar, las operaciones productivas de la nueva industrialización y la tecnología del vapor exigían ingentes volúmenes hidrológicos. En segundo lugar, las nuevas formas de confort doméstico reclamaban agua corriente potable, regular y abundante para los barrios centrales de las urbes europeas. En tercer lugar, la concentración de población en las barriadas obreras exigía un abastecimiento determinado, por escaso que fuera. En cuarto lugar, los espacios urbanos públicos representativos y céntricos requerían periódicas operaciones de limpieza y riego de viales, plazas, parques y jardines, y las fuentes con las que se ornamentaban debían alimentarse con volúmenes de agua regulares y con la presión suficiente. En quinto lugar, determinados servicios públicos básicos como los mercados, los maderos o el cuerpo de bomberos necesitaban agua abundante y barata de forma permanente. Por último, las condiciones higiénicas mejoraron de un modo radical con las nuevas redes de alcantarillado basadas en el sistema de circulación continua, según

el cual las cantidades de agua vertidas a las galerías subterráneas por las viviendas, los centros de producción y las operaciones de limpieza urbana debían servir como medio de saneamiento de las cloacas.

En definitiva, las ciudades de la segunda mitad del siglo XIX no habrían sido posibles sin sistemas de suministro capaces de ofrecer volúmenes regulares, abundantes, económicos, con la presión necesaria y con garantías de potabilidad para la mayoría de la población. Los nuevos servicios hidrológicos adoptaron los avances técnicos y de organización empresarial propios de la revolución industrial. El agua se convirtió en un producto más del mercado capitalista, sometido a las leyes generales de la oferta y la demanda. La revolución del agua fue un proceso de enorme complejidad en el que intervinieron muchos factores y adoptó distintas formas y cronología según la localización, el grado de disponibilidad natural de los volúmenes de agua fácilmente explotables o las condiciones políticas, económicas y sociales de cada ciudad. Este libro presenta algunos de los logros más destacables de ese proceso en Barcelona.

Manel Guàrdia señala que las variables críticas que impulsaron los cambios durante esos cien años estuvieron dominadas por el crecimiento de las ciudades y por las preocupaciones higiénicas y sanitarias, de modo que no pueden desvincularse los progresos en las nuevas formas de abastecimiento de agua de boca de los requerimientos, cada vez más urgentes, para resolver el problema de la evacuación de los residuos, causa principal de los azotes epidémicos del período. Cuando se impulsó finalmente la circulación continua, con el vertido de los residuos al alcantarillado, el aumento importante del uso privado de

agua pasó a ser una necesidad de funcionamiento del sistema y trató de impulsarse por todos los medios, a pesar de las inercias de las pautas de consumo. Durante los años setenta, al culminar la transición, las variables críticas y las urgencias cambiaron sustancialmente con la crisis económica, la paralización del crecimiento urbano, la desindustrialización del municipio y la garantía de mecanismos maduros de control sanitario.

Por último, cabe destacar la excelente edición llevada a cabo con este libro. La original y extraordinaria encuadernación, el inmejorable elenco de fotografías de época, así como la estupenda reproducción de gráficos, láminas, planos y mapas, hacen de este trabajo una auténtica obra maestra.

Juan Manuel Matés Barco

Universidad de Jaén